

El arte nuevo y dos poetas nuevos ecuatorianos

Por MANUEL CRESPO,

Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica.

(En el Rep. Amer.)



(Punch)

1941

(De Sur. Bs. Aires, dicbre. de 1941).

La noción de un atroz *complot* de Alemania para conquistar y oprimir todos los países del atlas, es (me apresuro a confesarlo) de una irreparable banalidad. Parece una invención de Maurice Leblanc, de Mr. Phillips Oppenheim o de Baldur von Schirach. Es notoriamente anacrónica: tiene el inconfundible sabor de 1914. Adolece de penuria imaginativa, de gigantismo, de crasa inverosimilitud. La circunstancia de que en esa fábula desdichada los alemanes cuentan con la complicidad lateral de los oblicuos japoneses y de los dóciles y pérfidos italianos la hace aún más ridícula... Desgraciadamente, la realidad carece de escrúpulos literarios. Se permite todas las libertades, incluso la de coincidir con Maurice Leblanc. Nada le falta, ni siquiera la más pura indignancia. Es tan versátil que también es monótona. Dos siglos después de la publicación de las ironías de Voltaire y de Swift, nuestros ojos atónitos han mirado el Congreso Eucarístico; hombres ya fulminados por Juvenal rigen los destinos del mundo. No importa que seamos lectores de Russell, de Proust y de Henry James: estamos en el mundo rudimental del esclavo Esopo y del cacofónico Marinetti. Destino paradójico el nuestro.

Le vrai peut quelque fois n'être pas vraisemblable; lo inverosímil, lo verdadero, lo indiscutible, es que los directores del Tercer Reich procuran el imperio universal, la conquista del orbe. No haré enumeración de los países que han agredido ya y expoliado; no quiero que esta página sea infinita. Ayer los germanófilos perjuraban que el difamado Hitler ni siquiera soñaba en atacar este continente; ahora justifican y adulan su novísima hostilidad. Han aplaudido la invasión de Noruega y de Grecia, de las Repúblicas Soviéticas y de Holanda; no sé qué júbilos elaborarán para el día en que a nuestras ciudades y a nuestras costas les sea deparado el incendio. Es infantil impacientarse; la misericordia de Hitler es ecuménica; en breve (si no lo estorban los vendepatrias y los judíos) gozaremos de todos los beneficios de la tortura, de la sodomía, del estupro y de las ejecuciones en masa. ¿No abunda en nuestras llanuras el *Lebensraum*, materia ilimitada y preciosa? Alguien, para frustrar nuestras esperanzas, observa que estamos lejísimos. Le respondo que siempre las colonias distan de la metrópoli; el Congo Belga no es lindero de Bélgica.

JORGE LUIS BORGES

Los nuevos han llegado. A su paso, ha retrocedido el pasado. El futuro va a ser en sus manos la arcilla de una nueva creación. Vienen a revisar el documento humano. Todo lo que han dicho los dioses, desde Krishna Murti hasta el Cristo, es la repetición de una impostura en diferentes lenguas. La grey del viejo Homero y de David y de los primeros pintores vale sólo desde Guillaume Apollinaire, Debussy y Pablo Picasso. Del panteón de las literaturas y de las bellas artes se exhuman a Góngora y el Greco y se los hace carne y sangre paternos del arte nuevo. El espíritu viejo, solo y desolado, es la lámpara votiva en esta mansión de espectros.

Al Ecuador pindárico, homérico, chauvinista, que crea la guerra de América contra España, alcanzando su máximo tipo en José Joaquín Olmedo, le sucede un Ecuador romántico, de tipo mussetiano, que hace una Lucía de la más rolliza criolla, exactamente como hacen un héroe griego del recluta más basto Olmedo y sus continuadores. Con Núñez de Arce se filosofa gravemente... y Campoamor es la golosina de las solteronas en la boca de los poetas sabihondos.

En la carta literaria ecuatorial, el trópico emplaza en el viejo Huapdondeleg de las Indias, Santa Ana de los Ríos de Cuenca. La mancha viva de cacaotales de la costa es la mancha gris de poetas en el Tumipamba. No gris espiritual: o si se quiere, gris espiritual, por el gris del maizal maduro, el gris de la tierra honda y de la tierra empinada, el gris del capuli y de la tórtola, el gris de la techumbre y acaso el gris de las vidas sencillas. Gris del campo en el verso, el Azuay, en la poesía del Ecuador, es la escuela rural. Sus maestros: Remigio Crespo Toral y Remigio Romero Cordero.

Gris propiamente espiritual, gris complejo; gris intelectual, el gris artístico y el gris estético inyectan en la literatura ecuatoriana los espíritus sensibles, hermanos en Verlaine y en Laforgue, Humberto Fierro, Medardo Angel Silva, Arturo Borja y Ernesto Nohoa Caamaño. "La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres", el grito de Mallarmé, el mal de Leopardi, recordado por el otro Silva, el colombiano. Espíritus hipersensibles, materia exquisita, hijos de Baudelaire y Saimain, en una naturaleza cíclopea, bárbara, América los mató. Queda su obra fina, temblona, electrificada, como sesos vivos..

Aquí se rompe el molde clásico. El dolor es un trebejo que se arrumba, por repugnante. El guiñapo doloroso del hombre que se maceró en angustia y en sangre, hasta donde no pudo más, en la Gran Guerra, había de reaccionar hacia una vida menos humana y así fué como el arte comenzó a deshumanizarse. Guerra al dolor, guerra al sentimiento: una guerra al pathos. Lo emotivo dando paso a lo sensorio. Es el triunfo de la sensación. La derrota del corazón por el intelecto. Luego, por tanto, una visión menos subjetiva, más subconsciente, más penetrante en la materia del mundo. La realidad cobra un nuevo sentido y se abre a una inspección de escalpelo. Y lo que era horrible antes, es materia de una nueva belleza hoy. La ironía salta y muerde como un lebre. En esta posición, el humor se recrea con el daño que a la realidad se inflige. Se ríe de la realidad como del antiguo maestro que pronto repara que sus gafas han sido engrasadas por el discípulo. Infantilidad, deporte de los sentidos. La suprema ciencia de la retina y del tímpano; algún poeta vanguardista afirmó la concepción de una ballena

llenando con su chochito de agua el mar, en vez de que el mar proveía de agua a la ballena y ésta impelía el agua. Yo me quedo con esta afirmación de orden sensorial y artístico y no con la de que el mar proveía de agua a la ballena y ésta seguramente a cuento un surtidor de Versalles o una fuente tristonza de alguna plaza cualquiera.

Los adelantos de la mecánica, las invenciones de la ciencia, se incorporan como materia artística y producen una nueva imagen, una nueva metáfora. Guillaume Apollinaire, el poeta soldado, y, en el caso que traigo, soldado poeta, compara los senos de una muchacha a dos obuses, dando además así la nota de la deformación característica del arte de vanguardia,—"Tes seins, obus que j'aime". Las "manzanas", las "pomas", las "magnolias", las "rosas", las "palomas de tus senos", que se han repetido desde Salomón, el del Cantar de los Cantares, éste, en veces, con mayores audacias literarias que poetas de recientes épocas, llamados audaces por la crítica, y de quien ha imitado mucho cierta literatura contemporánea,—han perdido su crédito y uso, por habérselos usado hasta el desgaste. El rayo ya no es más la cólera de Dios: es "un metro de carpintero", según algún poeta. Notad la profunda ironía, la burla, el descrédito de lo antiguo omnipotente, de la pavora divina.

Como vemos, el cansancio de la antigua metáfora es característico de la poesía de vanguardia, entre los demás cansancios, como el del dolor, el de la visión de la realidad, etcétera, que he señalado. Un poeta ecuatoriano, Gonzalo Escudero, a quien analizaré luego, brevemente, dice:

Tú, sólo tú, apenas tu en los desvaneceres
últimos de la llama de este candil de barro.
río de miel dorada para ahogarme. Tu eres
hecha para morderte de amor como un cigarro.

Un poeta romántico, un poeta simbolista, un poeta parnasiano, habría dicho: para morderte de amor como un fruto. Aquí lo que apunté anteriormente: lo horrible antiguo es objeto de belleza presente. No a un romántico, al más erótico poeta de otra época le habría parecido demasiado prosaico aquel tópico de incitación y concentración amorosa. Sin embargo, se podría dar en un cuentista clásico italiano. Porque lo prosaico de las palabras no existe en sí, sino en cuanto la manera de traerlas y engarzarlas. Recuérdese el lenguaje de la Biblia, ciertas preciosidades de Góngora, con palabras que, sueltas, andarían como vulgares. Aparte de esto, todo objeto es susceptible de dignificación y capaz de ser glorificado. Ahí tenemos al mágico Rubén. No puedo citar aquí, porque no recuerdo, escrita esta disertación sin libros, por persistencia de un antiguo amor literario. Pero vosotros recodaréis en dónde y cómo el gran nicaragüense engarza a maravilla y con belleza helénica, expresiones como "patas de chivo" y "miel de higo", que, presentadas así, desnudas, tal como son y lo que representan, reclamarían inmediatamente la chicha del Ecuador o el pulque de México para mojar tan truculenta vianda.

Pero, vamos. Con esta sensibilidad que he apuntado, inquietos, agitando la antorcha de la más pura revolución literaria, que da frutos que son la expresión concisa y valorada del nuevo orden estético en todas las zonas culturales del globo, vemos llegar en el Ecuador a un grupo de poetas y escritores, creadores de la nueva repú-

(Pasa a la pág. 124)